

CARTAS SOBRE LA MESA

LA VEROSIMILITUD EN EL CINE

Como lo apunta el señor Eduardo Marín Conde, en su carta de octubre (número 22), la Real Academia define verosimilitud como “lo que es creíble por no ofrecer carácter de falsedad”, y que, ergo, ofrece carácter de verdadero. Habría que ver si falso y verdadero no son términos que dependen mucho de una apreciación personal, o sea parcial. Además, tal vez todo lo que es verdadero en la pantalla sería falso aquí, o también podría ser que resultara demasiado verdadero. En ese caso, las definiciones de las academias tendrían que cambiar. Verdadero y falso son adjetivos parciales y subjetivos, poco adecuados para definir asuntos como el del perrito Richi, trágicamente abandonado a las ratas, por la estupidez de sus amos, en la segunda historia de *Amores Perros*, o como ocurre también en la anécdota del *Ángel Exterminador*, en donde los personajes creados por Buñuel son tan estúpidos que no pueden cumplir su deseo de abandonar una fiesta, a pesar de que no hay ningún obstáculo físico que se los impida. Las puertas están abiertas, pero tampoco pueden pasar la policía y demás personajes del exterior. Ambas anécdotas se parecen en lo alejadas que están de una lógica tipo: llamar al experto en duelas. Las dos se trasladan a lo simbólico, a lo subconsciente, a lo onírico, en donde otra lógica reina. Por eso, sigo sosteniendo, junto con el maestro Paul Shrader, que para evitar juicios de verdad, limitantes de la libertad creativa, es más acertada la palabra “plausible”, del latín *plausum*, supino de *plaudere*, aplaudir, que también quiere decir aceptable, estimable, loable. Plausible es un adjetivo más claro para emitir una crítica dentro de un ámbito libertario, vivo, y siempre en transformación, como es el de la cinematografía, con todas las artes que la integran. Más aun siendo que aplaudir es lo que hace el pú-

blico en Occidente cuando quiere demostrar su aprobación de una obra que lo conmueve.

En cuanto a si Ripstein es maestro de González Iñárritu, creo que tienen lenguajes diametralmente distintos, pero es un peligro calificar la obra de alguien, como lo hice en la carta anterior, tan llena de (¿qué culpa tiene el huizache?) “dardos” venenosos. Lo que sí no quise decir es que un ritmo en larghetto fuera mejor o más verdadero que uno en prestísimo. Para no emitir ese tipo de juicios, creo que cuando se está ante una obra cinematográfica, lo mejor es aplaudir o no aplaudir. —

Atentamente,

— PATRICIO RUFFO HEALY

FE DE ERRATAS

Los lectores de *Letras Libres* recordarán, probablemente, que en el número de octubre publicamos tres piezas narrativas de Antonio Estrada, bajo el título “Estampas de la sierra”, con una ilustrativa presentación que en algún momento de nuestro cierre de edición decidimos atribuir equivocadamente a un autor fantasma: Antonio Ávila Hernández. Con enorme gentileza, el verdadero autor de esa presentación se comunicó con nosotros para revelarnos su nombre: Antonio Avitia Hernández. Nuestras disculpas a Antonio Avitia y a nuestros lectores. —

Atentamente,

— LA REDACCIÓN

TEATRALIDAD Y POLÍTICA

Dirimir lo político en los medios de comunicación es de uso contemporáneo. Sin embargo, eso es sólo una apariencia: lo que en realidad se hace en los medios

es la política, es decir, un discurso y una representación simbólica, mientras que lo político —el lugar concreto de las relaciones complejas entre los factores reales del poder— queda oculto y fuera del acceso al público y, sobre todo, fuera de la discusión pública. La política se presenta en los medios sólo como un espectáculo; es lo que los políticos hacen en público; es decir, lo que los medios nos dicen sobre la actuación de los políticos.

Si la política es una puesta en escena, los políticos son sus (malos) actores. En la política el asunto a dirimir es entre personajes en las dos acepciones del término: como individuos y como representaciones de seres esencialmente ficticios. En la comedia política más reciente y mediatizada, Carlos Salinas es uno de ellos y Ernesto Zedillo es el otro. La dramatización nos presenta, por un lado, al malo que quiere demostrar al público que en realidad es y ha sido bueno y, por otro, al bueno que guarda un elocuente silencio antes de convertirse —dentro de unos meses— en el malo. El *rating* obtenido por tal comedia es sintomático de lo preocupado y atento que está el público mexicano por la política, al tiempo que demuestra lo fácil que es distraer a ese respetable público espectador de lo que sucede con lo político.

Al espectador de la política en México se le margina del acceso a los bienes económicos y se le ha excluido de la vida política. Se le deja fuera precisamente de las decisiones sobre quién obtiene qué y cómo lo obtiene. En recompensa, los dueños del teatro y productores de la puesta en escena se ocupan de que ese espectador tenga asegurado su acceso al espectáculo de la política. Incluso le permiten participar a través de sesudas encuestas de opinión. Algo es algo, ¿no?

— JAIME FISHER

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (658 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).